

**LA VOLUNTAD, OBRA,
PALABRA Y ESPÍRITU DE
DIOS**



“Entonces le dijeron: — ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?” (Juan 6:28)

Índice

- 1. ¿Qué son las obras de Dios?**
- 2. Cristo en ti y tú en Cristo**
- 3. Cristo en ti tanto para querer y hacer**
- 4. Haciendo las obras de Él que Me mandó**
- 5. ¿Es de Dios o del hombre?**
- 6. Dos templos, el Cristiano y la asamblea**
- 7. Dos reinos**

Prefacio

La mayoría de la gente que dice que cree en Dios, creen que están que está haciendo Su voluntad y Sus obras. Esto es como debe de ser. No obstante, cuando se muestra la clara enseñanza de la Escritura, se halla que muchos desconocen lo que significa realmente vivir bajo o seguir la voluntad de Dios. Ellos no comprenden que la voluntad de Dios es la misma que las obras de Dios. Ellos no comprenden como se logra esto. Este libro presentará algunas verdades fundacionales de la Escritura para mostrar como se logra esto.

1. ¿Qué son las obras de Dios?

Jesús contestó y les dijo, “Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado” (Juan 6:29).

La obra de Dios se encuentra en la persona de Su Hijo, Jesús Cristo, quien vino a este mundo para satisfacer y completar la voluntad de Dios. Jesús cumplió todo a lo que Su padre Le había enviado a hacer en este mundo; Él dijo, “... *Porque Yo hago siempre lo que le agrada a Él*” (Juan 8:29). El valor del Padre de Él se aclara en este verso, “*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia*” (Mateo 3:17). Jesús fue el único hombre que haya vivido en completa unidad con el Padre (Juan 10:30) y murió sin cualquier pecado (Isaías 53:9; 1 Pedro 2:21-22).

La verdadera voluntad de Dios se encuentra en Cristo Jesús quien vino a morir por los pecados del mundo (1 Juan 2:2), de forma que ninguno pereciera, sino que todos vinieran en arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Jesús vino a dar a toda la gente la oferta de perdón de los pecados, a través del arrepentimiento (Lucas 5:32), y a dar el obsequio de la vida eterna a través de la fe en Él (Juan 6:47). “*No tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación...*” (2 Corintios 5:19). Vemos en estas

Escrituras, la voluntad de Dios puesta en forma física y cumplida en Jesús Cristo.

Jesús era la única persona que haya nacido que vino al mundo con el propósito específico de morir (Mateo 16:21; Juan 10:17-18). Jesús dijo, *“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará”* (Juan 12:24-25).

Jesús tenía que morir para satisfacer la voluntad del Padre. El podría entonces darse Él mismo al propósito de Dios para Él puesto que Su único deseo era comer la comida que Su Padre Le había dado. Jesús dijo, *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”* (Juan 4:34). Él completó la obra que el Padre le había mandado a realizar en el mundo. Cuando Él moría en la cruz, Él dijo, *“... ¡Consumado es! ...”* (Juan 19:30). Al completar a la perfección la voluntad del Padre, Él trajo redención eterna a todos los que creen en Él y le siguen a Él (Juan 10:27-28; Hebreos 9:12).

La voluntad y obra de Dios encontradas en el creyente

EL hombre está muerto en traspiés y pecados por razón de uno (Adán) que le sujetó a el (hombre) a la vanidad (Romanos 8:20). No obstante, la obra de Dios es regenerativa y da vida. Para aquellos que creen en Dios, Su obsequio a cada creyente es el Espíritu Santo. Se trata del Espíritu Santo quien le sella al Padre eternamente (Efesios 1:13; 4:30). El Espíritu Santo es adquirido a través de venir con simplicidad a fe, en Jesús Cristo. La persona, quien cree en Jesús desde el corazón, se hace nacida de Dios (Juan 3:12-13; 3:16, 36). Cuando una persona nace de Dios, el Espíritu Santo le bautiza en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13). El creyente recibe todos estos obsequios de gracia enteramente a través de la obra de Dios.

Para el creyente, esta obra del Espíritu y de Dios le ha levantado de ser un hombre muerto (Efesios 2:2) a una vida nueva. La fe del creyente, siguiendo al Señor Jesús, libera el Espíritu Santo para realizar las obras de Dios en Él.

2. Cristo en ti y tú en Cristo

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23).

En el día de Pentecostés, algo bastante peculiar ocurrió. El Espíritu de Dios vino a la tierra para habitar permanentemente a todos los que creían en Jesús Cristo. Algunos creyentes del Antiguo Testamento y los profetas, experimentaron una obra interna del Espíritu Santo (Ezequiel 2:2; 3:24; 1 Pedro 1:11), que era la plenitud de su persona con el Espíritu. No obstante, ellos no fueron bautizados con el Espíritu Santo; el Espíritu vino ante ellos para testimonio y servicio. El Espíritu que vino ante ellos no les selló para la eternidad.

En la dispensación de la gracia de Dios (el Nuevo Pacto), el Cristiano ha sido bautizado por el Espíritu Santo en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13), para vivir en él permanentemente. Este sellado por parte del Espíritu Santo es eterno (2 Corintios 1:22; Efesios 1:13; 4:30). Este sello de Dios no puede ser roto por el hombre, ni el hombre puede deshacer o abrir este sello. El Espíritu Santo es Por Sí mismo el sello que significa seguridad (Efesios 4:30), una transacción finalizada (Juan 17:4) y propiedad completa (2 Timoteo 2:19). Jesús es el singular Uno con autoridad para abrir el sello o sellos de Dios

(Apocalipsis 3:7; 5:1-7; 6:1). El creyente ha sido confirmado por el Espíritu de Dios acerca de que las riquezas de Cristo son recibidas cuando Él esta habitando en el creyente (Colosenses 1:27). Esto es porque Cristo ha habitado, desde el momento que él creyó en Jesús en su corazón (Romanos 10:9). Al creyente se le muestra la compleción de Sus riquezas en el siguiente verso, *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”* (Colosenses 2:9-10).

Dios ha hecho una nueva creación en el creyente, creando una persona totalmente nueva (2 Corintios 5:17). El velo de incredulidad se ha levantado, y ahora el creyente, como una nueva creación, ha nacido del Espíritu, volviéndose un nuevo hombre celestial. Desconocido a él es el hecho de que ha sido escogido para ser en Cristo desde el inicio del mundo (Efesios 1:3-4). Él fue predestinado por la voluntad de Dios para ser adoptado como un hijo de Dios y recibir las riquezas de Su reino (Efesios 1:5; 2:7).

Cristo vino a este mundo específicamente a morir por los infieles mientras ellos aún estaban en sus pecados (Romanos 5:8), al enfrentar el juicio de Dios ante el infiel Él mismo. Este es un misterio del amor de Dios. Además, es Dios quien escogió a cada uno de nosotros para ser

Suyos, aclarando la nimiedad de nuestro entendimiento (Juan 15:16).

El propósito de Dios era el de elegir un pueblo para Él en Cristo (Colosenses 3:12), y a continuación darles las riquezas de Su reino (Efesios 2:7). Estos eran hombres muertos a quienes Dios vivificó a través de Su gracia, entonces les levantó para sentarse en las alturas, sentados con Cristo (Efesios 2:6), por tanto añadiendo al misterio y la vastedad del amor de Dios. Estas personas que eran en algún momento enemigos se han vuelto amigos de Dios a través de la obra completada de Cristo Jesús. Ellos ahora están en Cristo (2 Corintios 1:21) y Cristo está en ellos (2 Corintios 13:5).

3. Cristo en ti tanto para querer y hacer

“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”
(Filipenses 2:13).

Toda la humanidad tiene una cosa en común, — el fracaso. ¿Cuánta gente puede decir Yo soy perfecto como el Padre en los cielos es perfecto, — nadie (Romanos 3:23)? La respuesta de Dios para el creyente es lo que Jesús indicó a Sus discípulos, “... *Porque separados de mí nada podéis hacer*” (Juan 15:5). Esto nos obliga a aceptar nuestra total parquedad ante Dios.

Jesús dijo que Él no podía hacer anda por Sí Mismo, sino solo lo que Él ve al Padre hacer (Juan 5:19). Jesús vivió una vida de dependencia de la palabra del Padre. Un creyente puede hacer la voluntad de Dios al vivir una vida de dependencia a la palabra de Dios, por tanto permitiendo que el Espíritu Santo guía a una persona a una vida llena de Espíritu.

El creyente es advertido a caminar en las obras de Cristo Jesús (Efesios 2:10). Se trata del Espíritu dentro del creyente lo que le brinda la gracia y poder de caminar en y llenar las obras de Jesús. Una vida de dependencia a través de la fe, libera al Espíritu para obrar libremente en él. Las verdades de estos enunciados se ven en el Apóstol Pablo *“Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí”* (Colosenses 1:29).

Conforme el creyente escucha la voz del Pastor Jefe (Juan 10:27 y le sigue a Él en singularidad de corazón (Colosenses 3:22), el Espíritu Santo revela las verdades que pertenecen a Él (Juan 16:13-15). Conforme cristo hizo la voluntad de Su Padre el Espíritu Santo está recreando al creyente para hacer lo mismo, *“Como él es, así somos nosotros en este mundo”* (1 Juan 4:17). Para este propósito Dios nos ha dado Su Espíritu (1 Juan 4:13), que podemos elogiar de Su gloria (Efesios 1:12, 14).

En otras palabras, Cristo ha dado Su vida a todo aquél que está sin vida y lejos de Dios (nosotros), y por Su Espíritu crea un ser enteramente nuevo. Cada persona que ha creído y obedecido desde el corazón (Romanos 6:17) está siendo re-creado, por el Espíritu, a la imagen de Cristo Jesús (Romanos 8:29). El Espíritu de Dios, trabajando en el hombre interior, le fortifica para que pueda conocer las riquezas de Cristo (la compleción de Dios) y caminar en el amor de Dios (Efesios 3:16-19). El trabajo de fe en el corazón del creyente proporciona esperanza. Esta esperanza es la esperanza de la venida de Jesús (rapto) para tomar a aquellos que pertenecen a Él fuera de este mundo (Tito 2:13). Esta de la venida de Cristo para Él también brinda una obra de pureza en el creyente quien espera en y por Su aparición. *“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”* (1 Juan 3:3). Esta pureza o santidad (separación) es una obra del Espíritu, que traslada a la gente a seguir solo al Cordero de Dios. La esperanza de la gloria de Cristo da poder a través del Espíritu para satisfacer la voluntad del Padre (Gálatas 5:5; Colosenses 1:27). El Cristiano que se sitúa en esta esperanza de Cristo para completar el propósito de Dios para este individuo. Ese propósito, se nos enseña en la escritura, es *“seamos para alabanza de Su gloria”* (Efesios 1:12). El Cristiano, conforme sigue al Señor

Jesús de acuerdo a lo que Él nos ha dicho, manifiesta la gloria de Dios. Espíritu que está obrando en él está manifiesto, y Cristo es conocido a todos los hombres.

Jesús dijo, *“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”* (Juan 6:63). Jesús ha puesto claro en al decir que Sus palabras son espirituales y que son vida para todos los que escuchen y obedezcan lo que Él nos ha dicho.

Ninguna de estas verdades en este capítulo pueden alcanzarse sin creer y aferrarse a cada palabra de Dios (Mateo 4:4).

“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

4. Haciendo las obras de Él que Me mandó

“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4).

Existe mucha confusión entre algunas personas de iglesia acerca de hacer las obras de Dios. Algunos han supuesto que dado que Jesús no tenía pecado, la meta de Dios es que cada pecador se haga sin pecado. Otros han

asegurado por sí mismos que hablar en lenguas con experiencia espiritual es la meta principal de Dios. Otros dirían que el bautismo de agua es necesario para conseguir la meta principal de Dios de hacer a una persona un verdadero Cristiano.

El Propósito primario de Dios conforme se muestra en la Escritura es que una persona le escuche a Él (Mateo 17:5; Marcos 9:7; Lucas 9:35); para creerle a Él en Jesús Cristo (Juan 6:28-29). Su propósito secundario es que nosotros vivamos y caminemos en la vida santificadora del Espíritu, “*Pues la voluntad de Dios es vuestra, vuestra Santificación...*” (1 Tesalonicenses 4:3). Santificación significa ser puesto aparte; para el Cristiano esto significa descartar al mundo, la carne y el demonio. La persona que hace esto y se separa ante Cristo solamente hará las obras de Dios.

En Efesios 2:10 se nos dice que un Cristiano es la obra de Dios, y que él es creado para las buenas obras. Además, se nos dice que Dios preparó estas obras de Dios con antelación y que el creyente ha de caminar en ellas. En otras palabras, no son las buenas obras del creyente sino de Dios. Estas buenas obras se producen en el creyente por el Espíritu conforme cree y sigue lo que Dios le ha dicho. Ningún hombre natural (salvo o sin salvar) puede hacer las obras de Dios, solo el Espíritu Santo las puede

ejecutar. Jesús lo aclaró, “... *Porque separado de mí, nada podéis hacer*” (Juan 15:5).

Jesús era el segundo Adán, el hombre perfecto de Dios. La razón para su perfección era que Él era 100% Dios viviendo en este mundo, tanto como un hombre dependiente, como un hombre espiritual. Él era un espejo perfecto de Su Padre (Juan 14:9). Él era un hombre totalmente dependiente en cada palabra de su Padre (Juan 8:28-29, 38).

El Cristiano que responde en fe a cada palabra del Padre es formado a la misma vida espiritual que Jesús tenía con Su Padre. Jesús obró perfectamente las obras de Dios. El creyente que responde a cada palabra de Dios (Mateo 4:4), ya sea a través del Espíritu Santo o la Escritura, verá las obras de Dios ejecutadas a través de él. La voluntad, obra, palabra y Espíritu de Dios, los cuatro, están en perfecto acuerdo, idénticamente lo mismo.

Así como el creyente camina en fe en cada palabra de Dios, poniendo su cara como un pedernal como Jesús lo hizo ante el Padre (Isaías 50:7), Jesús es nuestro ejemplo (1 Pedro 2:21), El Espíritu Santo hará toda obra buena a través de él.

Conforme el creyente continúa caminando en completa dependencia del padre, su crecimiento en las verdades de

Cristo abundará. Él llegará a, “... *la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*” (Efesios 4:13). En este sitio de vida dependiente en el Padre, al seguir cada palabra de Dios, el espíritu tendrá libertad para ejecutar las obras de Cristo en él y a través de él (Filipenses 2:13).

Romanos 12:1 advierte al creyente de presentar su cuerpo como un sacrificio de vida ante Dios. Ese nos dice que es su servicio razonable. El verso 2 le dice que no se conforme al mundo, sino que se transforme por la renovación de su mente. Solo la hacer esto la voluntad buena, aceptable y perfecta puede ser accesible a él. Sin hacer esto, un creyente no puede ingresar ni experimentar la compleción de las riquezas de Cristo.

Las riquezas de Cristo, habitando en el creyente, producen las obras de Dios. Al implementar estas verdades el creyente, “*estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere*” (Colosenses 4:12).

5. ¿Es de Dios o del hombre?

“*En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños*” (Mateo 11:25).

La pregunta en la iglesia es si algunas doctrinas, enseñanzas o prácticas son de Dios o del hombre. Este es un problema mayúsculo en la actualidad, que confunde a mucha gente tanto como a la propia iglesia. El engaño de Satanás ha podido ingresar a la iglesia por una razón; la condición general de la iglesia no tiene luz y verdad. En muchas iglesias la luz de Dios es muy débil, por aquellos instruidos de Dios seguirán al Señor Jesús, y rechazarán la oscuridad. La gente que sigue solo al Señor Jesús reciben discernimiento por el Espíritu para dividir la verdad del error y la luz de la oscuridad como este verso nos muestra. *“Pero vosotros tenéis la unción del santo, y conocéis todas las cosas” (1 Juan 2:20)*. Aquellos que con entusiasmo siguen solo al Señor Jesús (no a los pastores, clero, jerarquía, doctrinas denominacionales o cualquier otra dirección hecha por el hombre), recibirán la unción del Espíritu de la Verdad.

El Apóstol Juan da a un creyente dirección espiritual para poder discernir la luz de la oscuridad. *“Nosotros somos de Dios, y el que conoce a Dios nos oye; y el que no es de Dios no nos oye. En esto conocemos el Espíritu de verdad y el espíritu de error” (1 Juan 4:6)*. Juan relata a cada persona que los apóstoles son de Dios, y que aquél que sigue lo que se les enseña (La Doctrina de los Apóstoles) es de Dios. Al seguir la Doctrina de los Apóstoles, una persona distinguirá la verdad del error.

Aquellos que responden a la voz del Pastor Jefe siguen solo la luz de Cristo (Juan 10:3-5, 27-29). Las palabras de Cristo son la verdad de Su Padre (Juan 17:7). La Verdad (luz) siempre disipa el error (oscuridad), lo que abre el reino de Cristo al creyente.

Existen muchas voces espirituales clamando por nuestra atención. Las tradiciones de los hombres (que son del mundo, la carne o el diablo), están en muchos casos reemplazando el cimiento de la verdad (Marcos 7:9, 13). El resultado es que la palabra de Dios se hace a un lado.

Para evitar este camino, una persona requiere preguntar ¿cómo puede uno desarrollar ojos para ver y oídos para escuchar (Mateo 13:16)? La Escritura nos dice que la fe, “... *es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo*” (Romanos 10:17). La fe es una palabra activa en el creyente; produce una respuesta positiva a la verdad mostrada a nosotros desde Dios. La respuesta positiva del creyente a la verdad abre un camino iluminado para que él lo siga. “*Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino*” (Salmos 119:105). El Salmista muestra a un hombre como limpiar su camino al evitar trampas carnales o religiosas, “... *con guardar Tu palabra*” (Salmos 119:9).

La Escrituras son la cimentación de Dios de la verdad. El Espíritu les da unción. Todas las prácticas de iglesia,

doctrinas, profecías, enseñanza, entendimiento o cualquier otra cosa presentada como verdad deberá ser sopesada por el Espíritu (Juan 16:13). Romanos 15:4; Mateo 4:4 y Colosenses 1:9-10, instruyen al creyente a, *seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios*”.

La Escritura da la prueba de quien está, o quien no está siguiendo las palabras de Dios, *“El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios”* (Juan 8:47).

6. Dos templos, el Cristiano y la asamblea

La Verdad que Cristo está construyendo un templo sobre verdad y luz.

“... Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Timoteo 3:14-15).

El primer templo

El Cristiano

En el Nuevo Testamento, las epístolas enseñan como el Nuevo Pacto debe de implementarse en la iglesia donde los dos templos de Dios son revelados. El primer templo se ve desde el día de Pentecostés hasta que el Señor Jesús viene por los Suyos, cada cuerpo de Cristiano se ha hecho un templo de Dios. Cada Cristiano tiene el Espíritu de Dios viviendo en él. *“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Pues habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo”* (1 Corintios 6:19-20).

El que una persona esté habitada por el Espíritu Santo o no es el punto de definición entre una persona que es una oveja de Cristo (un Cristiano) o un no Cristiano, *“Sin embargo, vosotros no vivís según la carne, sin según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”* (Romanos 8:9). Puesto que un Cristiano es un templo de Dios, el o ella ha de separarse del mal. Posiblemente una persona ha tenido una hermandad cercana, por mucho tiempo, con amigos infieles o malvados. La separación ante Cristo es la primera verdad

que un creyente nuevo o viejo es llamado a seguir; no es opcional (2 Corintios 6:14-18). Dios ha hecho al cuerpo del creyente un templo para reflejar la luz de Dios (Mateo 5:14-16).

El cuerpo que Jesús habitó era el templo de Dios (Juan 2:19-21). El cuerpo de Jesús estaba pleno de toda la compleción de Dios (Colosenses 2:9), y toda la verdad (Juan 10:27; 14:6; 18:37). Jesús como Templo de Dios, estaba inmaculado (Mateo 3:17), Él es la revelación completa y total de Dios para toda la eternidad (Juan 14:9). Él siempre obedeció a Su Padre en todas las cosas (Juan 8:29).

“Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Corintios 5:19).

Jesús es el ejemplo a seguir para cada Cristiano. Su vida refleja el verdadero templo de Dios que estaba lleno con toda la bondad. El templo de Dios, el cuerpo del Cristiano, es un lugar de habitación de Dios. Como tal, ese creyente está pleno de Él (Colosenses 2:10), sin que le falta nada del Espíritu de Dios.

La participación del creyente en esta obra de Dios es de presentarse en fe ante Su gracia y volverse un sacrificio viviente (Romanos 12:1-2).

El segundo templo

El Cristiano

El segundo templo es mencionado en 1 Corintios 3:16, “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros” (literalmente, en tu interior)? De nuevo leemos acerca de la asamblea hecha como un Templo santo, y siendo para un lugar de habitación de Dios en el Espíritu. “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:19-22).

Cuando el Apóstol Juan recibió el libro de revelación el estaba en el Espíritu en el Día del Señor (Apocalipsis 1:10). Aquello que el vio era Uno como el Hijo del Hombre entre siete farolas se encuentra (iglesias). Esto significa Su lugar de habitación entre Sus iglesias, observándolas y juzgando el mal en ellas y elogiando a las buenas (Apocalipsis capítulos 2 y 3).

El templo en Jerusalén en los días de Salomón estaba pleno del Espíritu Santo (2 Crónicas 7:1-3). Se muestra

como el lugar de habitación de Dios por profecía (Habacuc 2:20). El mal perpetrado por Israel (594 a.C.) hizo que le Espíritu de Dios abandonara Su sitio de habitación, el en el Sanctasanctórum en el templo (Ezequiel 9:3; 10:4, 18; 11:23). El Espíritu de Dios partiendo del templo dejó a Israel abierto para sus enemigos en el interior y exterior.

En la línea de tiempo para la edad de la iglesia, Laodicea es la última iglesia. Muchas personas que estudian la Escritura estarían de acuerdo en que la iglesia del presente está en la era Laodiceana. La era Laodiceana se ha corrompido al punto de que Cristo vomitará Laodicea de su boca (Apocalipsis 3:14-16). (Esto no se puede decir de aquellas asambleas que siguen a Jesús de acuerdo a Su Palabra y Espíritu). Cristo entonces les dice a aquellos que tienen un oído para escuchar y arrepentirse, de forma que él pueda darles vestido blanco (Su toga de justicia). Sin embargo, como la Escritura nos lo revela, dada la corrupción en la iglesia profesante, Él ya no habita más entre las iglesias de esta era. Aquellos que siguen al espíritu Laodiceano están en las afueras. Jesús está a la puerta y toca (Apocalipsis 3:20); Él indica que si alguna persona le abre la puerta (de su corazón), Él ingresará y habitará a esa persona y estará en hermandad con él (1 Corintios 1:9; Apocalipsis 3:21).

7. Dos reinos

“... Señor, ¡Ayuda mi incredulidad!” (Marcos 9:24). En este mundo caído reinado por el príncipe de la oscuridad, resulta evidente que los fuertes dominan sobre los débiles. Esto se puede ver en las guerras, deportes, negocios, religión, política, crimen y en muchas otras formas. Alguien alguna vez dijo, ‘en el mundo de los negocios el perro come perro.’ En el programa de eugenesia de Hitler, los débiles, discapacitados y enfermos estaban malditos, tratados como de poco valor, eran destruidos y desechados.

El orden y modelo de Dios se ve en Jesús; cuando Él caminó en esta tierra e hizo conocidas y dispensó el reino de Dios en Israel. Él era el Rey profético que vino a traer el reino de Dios a Su gente, Israel. Los discípulos de Juan Bautista acudieron a Jesús y Le preguntaron esto, “¿Eres Tú aquél que ha de venir, o esperamos a otro?” (Lucas 7:19-20). “Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Lucas 7:22).

En estos pasajes se pueden advertir dos cosas. La gente que no es de fe (Deuteronomio 32:20) son diluidas o

descartadas por el reino de oscuridad que gobierna en este mundo. Su fuente es el príncipe de la oscuridad (Cesios 2:2). La destrucción y la muerte son los resultados finales de este liderazgo y proceder.

El reino de Dios se puede ver en la vida de Jesús. Sus palabras describen Su vida y propósito. “... *Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (Juan 10:10).

Todos los hombres en la tierra siguen uno de estos reinos. Aquellos que son hijos de la ira de Dios (Efesios 2:2), no ingresan al reino de Dios y no tienen herencia eterna. Aquellos, que a través de la gracia de Dios han venido en fe en el Señor Jesús, tienen una esperanza eterna dispuesta para ellos en el cielo (Colosenses 1:5).

Los débiles en fe

La falta de creencia en el Creador y Su palabra es la naturaleza natural de todos los hombres, y el resultado es que siguen al reino de la oscuridad. Esto es cierto de toda persona (aun si afirme ser un Cristiano), que no permite que la verdad en Cristo (Escritura y el Espíritu Santo) le guíen. Se trata de un aspecto mayor de debilidad en gente de iglesia que aun no conoce la voz del Pastor Jefe. Si ellos tienen fe en Cristo, se construye solo en una pequeña

parte de lo que Dios le ha dicho. El consejo completo de Dios no se hace conocido a la mayoría de la gente de iglesia, sin embargo el conocimiento del consejo completo de Dios es obligatorio para que los Cristianos construyan fe en las verdades inmutables que proclama (Malaquías 3:6; Hechos 20:27).

Algunas (pero no todas) de las debilidades más notorias en el Cristianismo son las prácticas de denominacionalismo, sectarismo (1 Corintios capítulos 1-4), y Nicolaitanismo (sistema clero/laicidad Juan 9-10; Apocalipsis 2:6, 15). La gente de Iglesia que sigue por completo al mundo a través de humanismo en su propia vida y en la iglesia es una deterioración mayúscula de las Escrituras (no seguir la orden de Dios como figura en 1 Corintios 1:12-13; 4:1-5; 11:1-16; 14:34-37; Colosenses 2:8, 14-23 y 1 Timoteo 2:9). El comer el pan y beber la copa en comunión, sin discernir el cuerpo del Señor (una asamblea que permita que los infieles participen, es una ofensa espiritual, y es un ejemplo principal de deterioramiento de las Escrituras (1 Corintios 11:26-30). La libertad dada por Dios del sacerdocio en cada creyente no es permitida para funciona en un ambiente de “iglesia” (1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:6).

El fruto de la debilidad entre la gente de iglesias se muestra por su disposición a seguir al mundo y su

filosofía, dando al diablo acceso completo para influenciar a los maestros y pastores de iglesia. La carne religiosa (errores enseñados como verdad) es aceptada como verdad por la iglesia profesante. Los resultados son una debilidad total del poder transformador del Espíritu Santo. Hogares rotos y familias igualmente, con niños sin protección de los métodos destructivos del diablo, son resultados mayores de esta negación a creer lo que Dios nos ha dicho.

La respuesta de Dios

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

Dios es fiel a Su palabra; Él nos ha dicho que todos Sus testimonios son para siempre (Salmos 119:168). Además, está escrito que Dios no miente, *“Habló, ¿y no lo cumplirá??” (Números 23:19).*

Dios ha dado al hombre el conocimiento de Él a través de la creación, conciencia, y Su palabra. Él ha aclarado sus intenciones, a través de su promesa de bendición a todos los que crean en Él y sigan a Su Hijo.

Puede decirse que entre más aferrados estemos de nuestro pecado y distancia de Dios, más fácil es ver nuestra necesidad del Salvador (Lucas 7:36-50). Dios

envió a Su Hijo al mundo para satisfacer nuestra necesidad, *“a buscar y a salvar lo que se había perdido”* (Lucas 19:10). Él no solamente ha proporcionado la respuesta a nuestras necesidades, sino que también ha abierto nuestros ojos, y ha brindado Su Espíritu a todos los que creen. Él ha dado las riquezas de Su reino a todos los que sigan a Su Hijo (Efesios 1:18). Además, Dios ha dado Su Espíritu, con el poder de Dios, para habitar en cada creyente. *“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”* (Colosenses 2:9-10). Esta es la respuesta y gracia de Dios a cada persona, para recibir lo que Dios ha hecho en Cristo y para vivir y caminar en esta nueva vida de acuerdo a Su gracia. En este sitio de hermandad con el Señor Jesús (1 Corintios 1:9), el creyente se ha enriquecido y ha recibido todas las cosas (2 Corintios 4:15; 1 Timoteo 6:17; 2 Pedro 1:3).

Es a través de la debilidad de un creyente en sí y el reconocimiento de su debilidad que él la puede reemplazar con una fe en la palabra de Dios e ingresar al poder de Dios (Hebreos 11:34). Por tanto, una dependencia creciente en el Padre libera al Espíritu para obrar en el creyente. Una fe dependiente en la palabra de Dios facilita las obras de Dios en el creyente. Esta es la clave para la liberación del Espíritu.

*“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”
(Filipenses 2:13).*

D. Neely

20-9-10

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bet-el?

El Velo

¿Eres un Sacerdote?

¿Eres un Discípulo? Y ¿de Qué o Quién?

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de la Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las Mujeres
Cristianas

La Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Obsequios de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley de Moisés y la Iglesia de
Dios

La Religión ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el
Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios

Fracaso: Oportunidad para el hambriento

Relación con Dios, Temporal o Eterna

El Espíritu, El Alma, El Cuerpo

Mandado por el Ministerio, o mandado por el Espíritu

Hombres Cristianos, ¿Productores de la Semilla del Hombre o
Cizaña de la Tierra?

¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Los Hombres muertos no pueden pecar
Veneración, lo que Dios ha establecido
A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un Niño
pequeño
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el Sabbath
(Sábado)?
La Iglesia como se presenta en la Escritura
Vestir para mi gloria o para la gloria de Dios
No creas en cada espíritu
La Biblia, obra del hombre o libro divino
Bautismo por el Espíritu
El Pastor Eterno
La obra, voluntad, palabra y Espíritu de Dios

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis acerca del Libro de Apocalipsis

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
P.O. Box 727
Junction City, Or 97448
TheDisciplesPath@aol.com
SearchouttheScriptures.com